

ARGÜENDE

Chunga en el Callejón del Cuajo

Jesusa Rodríguez

Dedicado a Gabriel Vargas, Carlos Monsiváis y Ricardo Pérez Escamilla,
a quienes, para desgracia de nuestro adolorido México,
ya se los llevó la huesuda.

Reparto:

Cristeta Tacuche: Regina Orozco

Borola Burrón: Jesusa Rodríguez

El misterioso Lic. Escamoles: Ricardo Pérez Escamilla

Narrador: Nos encontramos en el elegante fueayer de un tugurio cultural más conocido como museo de arte moderno "Chascarrillo Gil", donde se reúne lo más distinguido del alto pedorraje nacional a contemplar todo tipo de esperpentos pictóricos, engendros escultóricos y otras instalaciones sanitarias, producto de la mente calenturienta de un Pisqueiros, un Oróscopo o un Ribiera, y los que en este medio se conocen como los creadores de vanguardia o artistas contemporáneos, como es el caso del artista de moda Francois Pechugué.

Entre la refinada concurrencia de esta noche se encuentran: Totó Roquefor (el rey del queso), el teniente coronel René Galliné, la encueratriz Karla Melcochof, el acaudalado Samuelón Periquete, el licenciado Michelin, el duque de Morcillón, Crispitín Piaff y la multichorromillonaria y delicada dama doña Cristeta Tacuche, acompañada de su sobrina y agregada cultural doña Borola Tacuche de Burrón, quienes por primera vez acuden a este tan elegante recinto, poderoso imán de la alicaída posmodernidad.

Es la hora del "verginache" y las dos damas suben sudando copiosamente la futurista rampa de acceso al museo, que se desplanta sobre la discontinuada avenida Revolución.

Cristeta: Borola, ¿estás segura de que es aquí?

Borola: Un excéntrico y misterioso coleccionista de arte nos envió su limousina y el chofer nos condujo hasta aquí. Sí, si no me equivoco nos encontramos en la residencial zona de San Ángel Inn, la colonia más elegante de la capirucha a donde sólo viven y circulan familias de nuestra rancia alcurnia.

Cristeta: Nunca debí darle vacaciones a mi secretaria Boba Licon, y no es que desconfíe de ti sobrina, pero es muy fácil que te confundas viniendo de la furrís vecindad en la que pernoctas.

Borola: Mi casa es muy pobre, pero no por eso dejo de asistir a los más destacados museos y de acudir como invitada especial a las inauguraciones más exclusivas de la capirucha. Mi capacidad crítica de los fenómenos artísticos ha superado la delicada visión de una Raquel T-bón o aun de la exquisita especialista Teresa del Condón.

Además, tía Cristeta, si me contrataste como tu asesora cultural tienes que tener confianza en mí.

Cristeta: Tienes razón, al que no le tengo ninguna confianza es a mi nuevo y misterioso pretendiente. ¿Para qué se le ocurriría hacerme venir desde París, en lugar de enviarme su regalo de navidad directamente a mi mansión del Boulevard Raspail? No debí caer en la provocación de este excéntrico; después de lo chueco que me jugó mi exnovio Francois Pechugué, me había jurado a mí misma no enamorarme de nadie más, aunque se tratase del hombre más guapo y rico de la canica.

Borola: Haces bien en no confiar en el sexo horroroso tía. Después de todo te han decepcionado feamente, pero esta vez hay que reconocer que la curiosidad nos mata. ¿Por qué habrá pedido ese misterioso caballero que contrataras a una experta crítica de arte para recibir un simple presente navideño?

Cristeta: No sé qué tanto misterio se trae, pero la presencia de toda esta gente me incomoda ¡Estoy sudando como olla de barro! Toma estos cinco mil millones de dólares, compra inmediatamente este changarro y mándalo desalojar, quiero abrir mi regalo en la más secreta intimidad.

Borola: Tus deseos son órdenes Cristeta, pero, por cierto, no me has dicho cuánto me vas a pagar por ser tu agregada cultural.

Cristeta: Ya sabes que no me gusta hablar de dinero, tú haz lo que te digo o voy a pensar que sólo me acompañas por interés.

Borola: Para serte sincera, a mí siempre me han gustado los morlacos, aunque, la mera verdá, el hambre atrasada me empuja a ganarme los fierros.

Hace varios días que traigo vacía la caja de alubias y lo que más me preocupa son mis chilpayates, que no han movido mandíbula hace semanas. Aunque confieso que, en este caso, el sublime alimento del arte y la intriga del regalo me han distraído el espíritu, y por un momento hasta han ensordecido el canijo rechinar de mis endiabladas tripas.

Llegan al primer piso. Todos los cuadros de la colección están envueltos para regalo; poco a poco los irán desarrollando.

Narrador: Asombradas por lo que aparece ante sus ojos, la timbona dama y la escuálida Borola se quedan mudas como mojarras fritas, pues la colección permanente del Chascarrillo Gil se halla envuelta para regalo en homenaje a la chorromillonaria, quien en menos de un minuto cambia de opinión, pues su voluble carácter y su gusto por las aventuras excitantes es tal vez lo que más atractiva la hace a los ojos del sexo espantoso.

Cristeta: Olvida lo que te ordené y acompáñame a abrir mis regalos. ¡Estoy ansiosa por desgarrar como fiera enfurecida tan delicadas envolturas!

Borola: ¿Y qué hago con los cinco mil millones de dólares?

Cristeta: Haz lo que quieras con ellos, yo ahora sólo quiero recordar cuando era niña y me visitaban los reyes magos.

Borola: Los repartiré entre toda esta rascuache multitud que, tras el velo de la vanguardia, oculta su ínfima capacidad de consumo. Todos train cara de hambriados, aunque ora a la escasez de alimentos le llamen "nuvel cuisine".

Cristeta: Ya la he probado, es la comida minimalista.

Borola: Echacatamente, es la mínima lista de alimentos que se pueden comprar en estos tiempos de crisis permanente.

Narrador: Sin resistir ni un minuto más la timborota dama se lanza como ratón en biblioteca a destrozar los finísimos envoltorios y comienza a disfrutar de sus regalos navideños.

Abre los primeros cinco cuadros y Borola los interpreta.

Cristeta: No sé qué pensar, no logro descifrar el mensaje de estos cuadros y menos adivinar quién es el misterioso coleccionista que me los regala, pero la aventura comienza a ser muy excitante. Hasta me han dado ganas de cantar unas "agrias", aprovechando que hay público presente.

Borola: Ahora mismo ordenaré que te traigan un piano en el helicóptero y lo acomoden a tu gusto, pero ¿te parece que este entorno plástico es digno de recibir tus melodiosos gorgoritos?

Cristeta: Usualmente sólo canto en la regadera cuando me encuentro en traje de rana y el jabón acaricia mis voluminosas formas, pero ahora me

han dado ganas de debutar en el gran mundo del arte, y tú sabes bien que ninguno de mis caprichos ha quedado sin satisfacción.

Se acomoda el piano.

Borola: Adelante entonces, dispondremos al público a manera de anfiteatro griego, tipo isabelino, a la italiana; o sea: como se pueda. Y voy a pedirles a todos los presentes cierren la buchaca. Que no se oiga ni el aleteo de una mosca tsé-tsé.

A petición popular, la exquisita dama entrada en carnes y famosísima soprano contranatura, doña Cristeta Tacuche, interpretará para ustedes, de la ópera Madame Mariposé, la bellísima agria titulada "sopa de tapioca".

Cristeta: ¡Oh no! No puedo entonar mi bello canto. Siento que el color frambuesé de ese cuadro me hostiga los de apipisca. ¡Vámonos al otro lado de la estancia! Y de paso voy abriendo otros regalos.

Pasan a otra parte, y mientras Cristeta va desenvolviendo los cuadros, Borola los comenta y va acomodando al público.

Borola: Voy a pedir a los comunes y corrientes que cedan el paso a los selectos invitados de la alta sociedad, amigos íntimos de esta chorromillonaria dama, quienes conservan la preferencia en el fino corazón de doña Cristeta, sobre todo porque son los que agarraron silla.

Al final de la interpretación de los cuadros, Cristeta amaga con cantar otra vez. En esta sala valdría la pena tener los retratos de los examantes de Cristeta.

Borola: Ahora sí está todo dispuesto para el exquisito recital que interpretará para ustedes la alondra panzona, más conocida en el canijo mundillo de la ópera como el hipopótamo mexicano, doña Cristeta Tacu...

Cristeta: ¡Alto Borola! Siento un chifloncillo que se cuele de refilón de este lado de mi mejilla y me cierra el garguero. No estoy dispuesta a arriesgar lo único que tengo delgado que son mis cuerdas vocales. Vámonos a la zona más protegida de este tugurio.

Borola: Ya han escuchado todos la necesidad de la artista de proteger ese patrimonio de la nación que atesora en el gazzate, así que ahuecando el ala y avanzando que el tiempo es oro. ¡La modernidad apremia!

Se recorre el piano y el público. En este tercer espacio descubren el cuadro del pollo de Siqueiros.

Cristeta: ¡Pero qué barbaridad! ¡Qué cosa tan espantosa es este cuadro! ¡Sólo a un loco se le puede ocurrir regalarme este adefesio!

Borola: Debes apreciar que se trata de un artista premonitorio, pues este cuadro fue pintado en 1947 y ya nos anuncia los peligros de la fiebre aviar, amenazado a la aterrada humanidad que rodea al desplumado gallináceo.

Cristeta: Quítalo de mi vista. Sólo de mirarlo pienso que al cantar se me puede salir un gallo y terminaría haciendo el ridículo ante mi selecto auditorio.

Borola: Si así lo pides, de una vez lo voy a destazar, y sirve que se los cocino a mis chilpayates, total hace tanto que no comen un pollo auténtico que con este les puedo engañar las tripas. (*Destaza el cuadro con unas tijeras de cortar pollo.*)

Cristeta: Ya se me revolvió el estomago y se me descompuso el paladar, acostumbrado a comer lenguas de canario o ballenato nonato a la piri pitifir. No quiero permanecer cerca de esta masacre.

Narrador: Es así como la linajuda dama se encamina a terminar de abrir los regalos de la última esquina, cada vez más ansiosa por saber quién es el misterioso amante que la persigue ofrendándola con enigmáticas obras maestras.

Cristeta abre los últimos cuadros. En esta serie aparece el retrato de Borola y el de Cristeta.

Cristeta: (*Al ver el retrato de Borola.*) ¡Pero qué extraordinaria obra! Empiezo a disfrutar el exquisito gusto de mi intrigoso enamorado.

Borola: (*Al ver el retrato de Cristeta.*) ¡Pero qué perfección! El parecido es extraordinario y lo más sorprendente es que toda tu megatripona anatomía haya cabido en un espacio tan reducido. Lograr que en un solo cuadro quepan tus tambochas requiere de mucho talento y dedicación.

Cristeta: No estás para saberlo, pero creo que este artista es uno de los pocos hombres distinguidos que se me escapó vivo. Voy a confesarte algo que no le he dicho a nadie: siempre estuve enamorada de don Gabriel Vargas, pero me lo ganó la señora Apendinni, una afamada periodista de *Excélsior*, que se puso más buza que yo.

Borola: ¿Insinúas que don Gabriel Vargas es el misterioso caballero que te ha enviado toda esta colección de navidad?

Cristeta: No lo creo, él es un hombre serio, respetable e incapaz de traicionar a su esposa. Eso se nota en la postura ética y moral de su memorable cómic "La familia Burrón".

Borola: Tienes razón tía, ya casi no quedan hombres honrados y cabales como mi Regino y el gran don Gabriel Vargas. Pero mira, ¡aquí está por fin la tarjeta de tu oscuro enamorado! "Para mi amada Cristeta con los atentos saludos de su siempre amante don Ricardo Pérez Escamoles." ¡Oh, el excéntrico coleccionista y crítico de arte!

Cristeta: ¡Ricardo Pérez Escamoles! El descubridor de talentos pictóricos y antigüedades metafísicas.

Borola: ¡Por san Nabor! Si se trata del afamado rescatista de curiosidades inmarcesibles...

Ricardo: (*Se quita el antifaz.*) En efecto, Cristeta, soy yo, tu enamorado de siempre. Olvídate de todo lo que haya pasado entre nosotros y dame unos sonoros picoretos.

Cristeta: Gracias por este regalo navideño Ricardo, pero si quieres ir más lejos y disfrutar de mi abundante anatomía, tendrás que regalarme por lo menos la colección de Rodines de Carlos Slim, el famoso magnate cuenta chiles.

Ricardo: ¿Para qué quieres una colección llena de piezas falsas y armada con visible ignorancia? No, Cristeta. Te regalaré la colección del eximio Carlos Monsiváis. Esa sí vale la pena.

Borola: ¡Momentos de calma, ínclito y extravagante seductor! Esa colección ya le pertenece al pueblo por órdenes del propio Monsi. Yo propongo que Cristeta done la colección completa del Chascarrillo Gil, para que la podamos disfrutar pobres y ricos.

Cristeta: Brillante idea, Borola. Desde hoy todo el pícaro mundo está invitado al Chascarrillo Gil a gozar de múltiples revoltijos de pintura. Por lo pronto presenta mi recital, que me urge desahogar el cogote y ahora sí me siento a gusto en este romántico rincón para enamorados.

Borola: Con ustedes, la fina y desenrollada dama doña Cristeta Tacuche cantará para ustedes: de la ópera Sonsón y Ladilla, la dulcísima agria *Mon coeur s'ouvre à ton aguayón*.

Regina canta tres arias y dos de María Grever.

1. *Mon coeur s'ouvre à ta voix*, en Sansón y Dalila de Saint-Saëns.

2. *Voi lo sapete*, en Cavalleria rusticana de Mascagni.

3. *O mio babbino caro*, en Gianni Schicchi de Puccini.

4. *Lejos de ti* de Manuel M. Ponce.

5. *Alma mía* de María Grever.

Al terminar el recital.

Borola: Y ahora sí, por mi puro gusto, invito a toda la concurrencia a echarle a las tripas una cobija líquida y entrarle a la beberecuá, y, haciendo un lado la crisis, empinarse un tequilón a la salud de los ausentes, que más tarde que temprano, y, al paso que va la méndiga realidad de nuestro país sumido en la infamante guerra desatada por un enano mental llamado Calderón, pronto los alcanzaremos en el otro canijo mundo.

Inicia el reparto de ambigües y beberecuá, que es la verdadera razón por la que asistió tanta gente al museo ●